

El lenguaje oral como medio primordial entre los hombres

Oral Language as the Primary Medium among Men

Laura Trujillo-Liñán[◆]
Universidad Panamericana – México

Recibido: 2014-05-15
Envío a pares: 2014-05-15
Aprobado por pares: 2014-06-01
Aprobado: 2014-06-06

Pensamiento y Cultura | ISSN: 0123-0999 | eISSN: 2027-5331
pensam.cult | Vol. 17-1 | Junio de 2014 | pp. 95-112
DOI: 10.5294/pecu.2014.17.1.5

El lenguaje oral como medio primordial entre los hombres

Resumen: El propósito de este trabajo es realizar un análisis filosófico del lenguaje oral con base en uno de los teóricos más relevantes del siglo XX: Marshall McLuhan, experto en medios. El lenguaje es el lazo del intelecto y del mundo, y, a través de él, podemos llamar o nombrar lo que se encuentra a nuestro alrededor; a partir de éste el hombre genera una relación más estrecha con el mundo.

Palabras clave: Lenguaje, oralidad, McLuhan, griegos.

Oral Language as the Primary Medium among Men

Abstract: The purpose of this work is to perform a philosophical analysis of spoken language based on one of the most important theorists of the twentieth century: Marshall McLuhan, media expert. Language is the link between intellect and the world; through it we can call or give name to what surrounds us, creating a closer relationship with the world.

Key words: Language, orality, McLuhan, Greeks.

A lo largo de la historia el hombre ha estado en una búsqueda permanente de medios que le permitan extender sus sentidos, sus facultades y con ello tener una mejor comunicación en el mundo. Marshall McLuhan, teórico de la comunicación del siglo XX, mostraba este hecho al afirmar que el lenguaje era la extensión de nuestro pensamiento, la rueda de nuestros pies, etc. Cada uno de los medios coinciden en al menos un elemento importante: que todos son lenguajes; puesto que buscan transmitir algo a partir de un símbolo determinado y de manera deliberada puesto que parten del hombre.

Dada la importancia del lenguaje dentro de la comunicación, me gustaría centrarme en este trabajo en un análisis exhaustivo de uno de los medios que más han influido en el hombre desde un punto de vista histórico pero también antropológico y este es el lenguaje oral.

Desde un punto de vista histórico, numerosos lingüistas, comunicólogos y filósofos, entre otros, se han ocupado del modo de ser del lenguaje, de lo que contiene y lo que informa. Así Platón cuatrocientos años antes de la era cristiana, discutía en sus diálogos, en concreto en el *Crátilo*, acerca de los nombres de las cosas y de si los términos con que nombramos a las cosas son por naturaleza o por convención:

“SÓC. - Por consiguiente, ¿en qué sentido diremos que impusieron los nombres con conocimiento, o que son legisladores, antes de que estuviera puesto nombre alguno y ellos lo conocieran, dado que no hay otra forma de conocer las cosas que a partir de los nombres?

CRÁT. - Pienso yo, Sócrates, que la razón más verdadera sobre el tema es ésta: existe una fuerza superior a la del hombre que impuso a las cosas los nombres primarios, de forma que es inevitable que sean exactos” (Platón 2000, 438b 5-438c 4)

La primera postura defiende el naturalismo al afirmar que el nombre debe referirse al ser real de las cosas, esto es, a su esencia. De otra manera el término no coincidiría con la cosa nombrada. La postura defendida por *Crátilo* sostiene además que los nombres no pueden ser elegidos arbitrariamente de acuerdo a lo que señalará la

postura convencionalista ya que los nombres pertenecen “naturalmente” a objetos específicos. De manera que, si se tratara de hablar de algún objeto con otro nombre que no es el natural para éste, se estaría señalando algo que no es. Por ejemplo el llamar a Sócrates “Hermógenes”, nos llevaría a un error, pues éste nombre no le corresponde.

Es común ver la manera en que los nombres de las cosas en las culturas más antiguas se relacionan directamente con ciertas características esenciales de las cosas de manera que el nombre refleja realmente lo que la cosa es por ejemplo:

“El “ser” (*tó ón*) –y la “esencia” (*ousía*)- se ajustan a la verdad con tomar una *i*: en efecto, significa “lo que se mueve” (*ión*), así como el “no-ser” (*ouk ón*) significa “lo que no se mueve” (*ouk íón*) como también lo llaman algunos.” (Platón 2000, 421 b-c)

Si tomamos en cuenta que las cosas poseen un ser propio consistente, que no cambia; que no tienen relación ni dependencia con nosotros ni se dejan arrastrar arriba y abajo por obra de nuestra imaginación, sino que son en sí y con relación a su propio ser conforme a su naturaleza (Cfr. Platón 2000, 386e); el nombre de la cosa de acuerdo a Platón debe apuntar justo a lo inamovible del objeto precisamente a la *ousia* y no a lo accidental que cambia y pueden perderse. El nombre debe manifestar las cosas no en movimiento o circulación, sino en reposo, esto es, lo permanente, lo que no cambia y lo define como es. Por ello Sócrates afirma que el nombre es un instrumento para enseñar y distinguir la esencia como su mismo nombre lo indica.

Otro ejemplo lo tenemos en el caso de los dioses:

“Yo por mi parte sospecho, desde luego, algo así: me parece que los primeros hombres que rondaron la Hélade, tuvieron sólo por dioses, precisamente, a los mismos que la mayoría de los bárbaros tienen todavía hoy: al sol y a la luna, a la tierra, a los astros y al cielo. Pues bien como veían siempre a estos en movimiento y “a la carrera” (*Théonta*), les pusieron el nombre de “dioses” (*Theús*) a partir de la

naturaleza ésta del “correr” (*Theín*). Posteriormente cuando hubieron descubierto a todos los demás, siguieron ya llamándoles con este nombre.” (Platón 2000, 397c-d)

Podemos notar en este ejemplo, como el nombre “Dios” en el origen tenía relación con algo esencial en él, en este caso el movimiento, aquí se nota la relación nombre-realidad para determinar el concepto con el cual se llamarían estos seres. Hoy en día, conservamos el nombre “Dios” o “Theos” para manifestar la existencia de un ser superior aunque nuestra concepción esencial de éste no conlleve el movimiento, sino que más bien, lo esencial es la perfección, esto es, la carencia de movimiento para algunos¹ y para otros un continuo movimiento. Otro ejemplo, es el caso de los Héroes:

“Todos (los héroes), sin duda, han nacido del amor de un dios por una mortal o de un mortal por una diosa. Con que si observas también esto en la lengua ática arcaica, lo sabrás mejor: te pondrá de manifiesto que, en lo que toca al nombre, está muy poco desviado del nombre del “amor” (éros), del cual nacieron los héroes (héroes).” (Platón 2000, 398d)

Además con respecto al hombre dice:

“Este nombre de *anthropos* significa que los demás animales no observan ni reflexionan ni “examinan” (*anathrei*) nada de lo que ven; en cambio el hombre, al tiempo que ve –y esto significa *opope-*, también examina y razona sobre todo lo que ha visto. De aquí que sólo el hombre, entre los animales, ha recibido correctamente el nombre de *anthropos* porque “examina lo que ha visto” (*anatheron á opope*).” (Platón 2000, 399c)

1 Aristóteles señalaba que Dios o el Primer Motor debía ser un ente perfecto el cual carecería totalmente de movimiento, pues la presencia de éste implicaría imperfección y entonces no podría ser llamado Dios. La religión católica ha tomado algunos de los supuestos aristotélicos para explicar la existencia divina, aunque el tema del movimiento no es ya una característica esencial en Dios, pues sin él no podría explicarse la creación.

En la antigüedad se tenía muy clara la diferencia entre el hombre y el resto de los seres vivos, quizá Aristóteles fue el que explicó de manera más detallada lo que implica ser hombre, así como sus características esenciales. Sin embargo, a partir de esta nota, podemos darnos cuenta que antes del Estagirita se ponía énfasis en la capacidad reflexiva del hombre para distinguirse del animal. De nuevo, el nombre estaba relacionado con un aspecto esencial en el ser que se nombraba, pues de la reflexión o racionalidad depende el hombre para ser llamado y defendido como tal. Hay que aclarar además, que el hombre era considerado un animal, pero político; si tomamos la definición aristotélica del mismo, esto sólo hace más clara la capacidad del hombre para dialogar. Un aspecto negativo en la Grecia pretérita es que las mujeres no eran consideradas como pertenecientes a la especie “hombre”, pues eran incapaces de la reflexión, de la política.

Finalmente citamos el caso del término “cuerpo”:

“Éste, desde luego, me parece complicado; y mucho, aunque se le varíe poco. En efecto, hay quienes dicen que es la “tumba” (*sema*) del alma, como si ésta estuviera enterrada en la actualidad. Y, dado que, a su vez, el alma manifiesta lo que manifiesta a través de éste, también se le llama justamente “signo” (*sema*).” (Platón 2000, 399 d-e)

Aquí podemos ver una cierta dificultad con el origen del término, como vemos, puede significar dos cosas distintas aunque en este caso, ambos significados tienen que ver con algo esencial en la cosa que se nombra. Sin embargo, Sócrates muestra cómo el buscar el origen de los nombres, puede muchas veces llevarnos a significados falsos, esto por la falta de evidencias del pasado que nos lleve a una correcta hermenéutica del mismo. Platón en el *Crátilo* señala que este término puede haber sido dado por Orfeo y los suyos, sobre todo en la idea de que el alma expía las culpas y de que tiene al cuerpo como recinto en donde puede “resguardarse” (*soizetai*) bajo la forma de prisión. Así pues, éste es el *soma* (prisión) del alma, tal como se le nombra, mientras ésta expía sus culpas; y no hay que cambiar ni una letra (Cfr. Platón 2000, 400c). Desde Pitágoras hay una clara influencia de los mitos órficos en la

concepción del alma y el cuerpo, no sólo en el tema de la filosofía, sino también en el terreno religioso y político. Sabemos que Pitágoras era un filósofo sumamente importante en la antigüedad y que fue difundiendo teorías de todo tipo, las más importantes y que nos atañen en este pasaje, son las referentes a la antropología humana.

A partir de lo anterior podemos afirmar que los nombres son un medio que engloba un contenido determinado, pero este concepto el que nos dice más de la cosa, en el ejemplo del término *soma*, la palabra ya tiene una carga de información que se transfiere al objeto nombrado y que lo relaciona con aquello que se encuentra en él. En este caso el cuerpo se relaciona con una cárcel y eso lleva a la idea de que el alma está encerrada en él, la palabra entonces no sólo tiene que ver con la esencia, sino con una idea religiosa, antropológica, ética, psicológica, etc. Por ello es que impacta en el hombre, en la sociedad, pues al nombrar algo ya estamos determinados a creer ciertas cosas de él. Esto implica una relación importante del nombre con la realidad que nombra y con el sujeto que comprende.

En este sentido Marshall McLuhan y su teoría de los medios coincide con la teoría platónica de la importancia del nombre como parte del lenguaje puesto que al formalizar el concepto, el hombre determina el contenido, lo formaliza y ello impacta en la sociedad. Es decir, “el medio es el mensaje” del nombre depende tal relación.

Otra de las posturas que señala el *Crátilo*, es la convencionalista expuesta por Hermógenes, en la que se señala que los nombres son términos elegidos por el hombre de una manera deliberada para llamar a las cosas. Esto lo muestra a partir del hecho de que no podemos saber cuál es el nombre real de todas las cosas ya que los “nombres” de las cosas han evolucionado con el paso del tiempo y si bien es cierto que los primeros pueblos designaban las cosas con términos que se relacionaban de manera muy estrecha con la realidad, conforme la sociedad va desarrollándose más y más las locuciones surgen una y otra vez, de manera que fueron haciéndose más abstractas y con ello me refiero a que se alejan cada vez más de la realidad. De manera que hoy en día, no hay una codificación que pueda mostrarnos la cercanía de los nombres a las cosas o a la esencia de las mismas de manera clara como en los primeros pueblos.

Por tanto, si tuviéramos que contestar a Platón, si los nombres son convenciones sociales o no, tendríamos que decir hoy en día que sí a lo primero; pues definitivamente los nombres cambian y evolucionan tanto como las sociedades en las que se dan. Los nombres son medios, formas que el hombre crea para poder transmitir conocimientos o ideas y así desarrollarse en el entorno con la sociedad, de ahí la importancia de las palabras y ello lo hace de manera deliberada dependiendo de su sociedad, su época y sus circunstancias concretas.

Otro punto importante en torno al lenguaje oral que tiene que ver con aspectos históricos pero también antropológicos son los diferentes métodos que el lenguaje ha utilizado para transmitir la información y que han parte importante en la formación de las sociedades de distintas épocas. En este caso me centraré en tres métodos distintos que se resumen en el gramática, retórica y dialéctica y que son tocados por M. McLuhan en su tesis doctoral *Classical Trivium*².

El primer acercamiento a la realidad, históricamente hablando, es la gramática entendida como una exégesis alegórica de los fenómenos naturales (Cfr. McLuhan 2006, 16), como el medio por el cual la historia comienza, así como la aproximación del hombre al conocimiento del mundo. Los primeros exponentes en este sentido son los poetas griegos Homero y Hesíodo (s. VIII y VII a. C. aprox.), quienes a partir de la poesía como cultura oral, llevaron su interpretación del mundo a los antiguos griegos, con lo cual eran educados en la comprensión de la realidad a partir de la memoria colectiva.

Los principales aspectos que se resaltan en la época antigua a partir de dichos autores, son el sentido de armonía y límite, ya que, estos textos eran cantados con métrica y ritmo. Además, no se limitaban a describir hechos sino que buscaban las causas y razones aunque a un nivel mítico-fantástico. Finalmente, trataron de mostrar la realidad tal y como era. Un ejemplo de estas características pueden mostrarse en el siguiente texto:

2 Trabajo que realizó como tesis doctoral en el año de 1942 pero que fue publicado por primera vez hasta el 2006. Esta tesis se fundamenta en el Trivium, palabra en latín que significa “tres caminos” y que en la Edad Media las tres ciencias que lo conformaban: gramática, retórica y dialéctica, eran la base de la educación de las artes liberales. (McLuhan 2006)

“¡Ah, impudente y codicioso! ¿Cómo puede estar dispuesto a obedecer tus órdenes ni un aqueo siquiera, para emprender la marcha o para combatir valerosamente con otros hombres? No he venido a pelear obligado por los belicosos troyanos, pues en nada se me hicieron culpables -no se llevaron nunca mis vacas ni mis caballos, ni destruyeron jamás la cosecha en la fértil Ptía, criadora de hombres, porque muchas umbrías montañas y el ruidoso mar nos separan-, sino que te seguimos a ti, grandísimo insolente, para darte el gusto de vengarnos de los troyanos a Menelao y a ti, ojos de perro. No fijas en esto la atención, ni por ello te tomas ningún cuidado, y aun me amenazas con quitarme la recompensa que por mis grandes fatigas me dieron los aqueos. Jamás el botín que obtengo iguala al tuyo cuando éstos entran a saco una populosa ciudad de los troyanos: aunque la parte más pesada de la impetuosa guerra la sostienen mis manos, tu recompensa, al hacerse el reparto, es mucho mayor; y yo vuelvo a mis naves, teniéndola pequeña, aunque grata, después de haberme cansado en el combate. Ahora me iré a Ptía, pues lo mejor es regresar a la patria en las cóncavas naves: no pienso permanecer aquí sin honra para procurarte ganancia y riqueza”. *Ilíada*, Canto I

Tal exégesis tiene sin embargo puntos a favor y en contra dado que, en la época actual, puede ser interpretada de diversas maneras de acuerdo a la época, las creencias, las costumbres, las tendencias. Esto es una ventaja para la poética pues es accesible y comprensible para todo público, sin embargo cabe la subjetividad, pues cada persona puede entender lo que le plazca dentro de los límites del ser que conoce o bien, puede llevarnos a un relativismo, lo cual sería más grave, pues se compromete la realidad en cuanto tal, ya no hay límite, pues de alguna manera se pierde de vista al ser, es decir, la realidad misma, el mundo, las cosas; ya no habría posibilidad de conocimiento alguno de la naturaleza bajo estas condiciones y los medios que tenemos para acceder a él serían inútiles. Sin embargo, habría que situarnos en la época Antigua, dado que, los conocimientos que se obtenían por este medio, la oralidad, eran conceptos que se aceptaban sin reflexión o crítica alguna. La vida de la sociedad

tribal u oral, no puede ser comprendida bajo los estándares de la comunicación hoy día, sino que, debemos hacer un análisis mucho más profundo en torno a su modo de aprendizaje y comprensión.

El segundo tipo de autores que utilizan la gramática como método para leer el mundo de acuerdo a McLuhan, son los filósofos presocráticos como Tales de Mileto, Empédocles, Zenón de Citio, etc., pues dieron una explicación del mundo a través de argumentos con mayor fuerza intelectual. Este tipo de razonamiento, sin embargo, no pudo ser posible sin el desarrollo primero de los poemas homéricos, dado que ellos permitieron el desarrollo el pensamiento del hombre de manera que puede alcanzar un grado mayor de abstracción que el utilizado en la época de Homero y Hesíodo. Por ejemplo Tales, argumentaba que el agua era el principio de toda la realidad, pues ella se encuentra en todo ser como parte constitutiva, Empédocles afirmaba que con un elemento no se podía explicar el movimiento y la estructura de la realidad, por ello postuló que el principio eran cuatro elementos: agua, aire, fuego y tierra, pues eran aquellos que constituían todo lo que nos rodea.

Otro ejemplo en torno a este tipo de explicación, es el desarrollado por los estoicos; para ellos existía una “Razón” universal (*Logos*³), que ordenaba absolutamente todo; tanto la naturaleza como la razón del hombre, de tal manera que éste *Logos*, era la condición necesaria para la comprensión de un mundo que está en constante movimiento *panta rei*⁴. Pues aquél que no puede tener esa coincidencia, no puede tener la verdad, es decir, el conocimiento real de lo que algo es.

3 Podemos hablar de dos momentos importantes de la aparición de esta escuela filosófica, la primera con su fundador al final de la etapa helenística Zenón de Cito en el 324 - 262 a.C. y en la época del imperio romano con Séneca 4 a.C. - 65 d.C., Epicteto 55 - 135 y Marco Aurelio 121-180. Este término era considerado como opuesto al mito en la época helenística, posteriormente fue traducido por los romanos como “razón” y “discurso” aunque en la actualidad se ha incluido la noción de “ley universal” o leyes de la naturaleza”. (Cfr. McLuhan 2006, 22)

4 Para McLuhan esta idea parece haber estado influenciada en los estoicos por Heráclito de Éfeso “el obscuro”, pues aseguraba que todo estaba en constante movimiento y que no podía conocerse la misma cosa en diferentes momentos. Su frase célebre en el medio filosófico es *panta rei* (todo fluye), pues conforme va pasando el tiempo, las cosas van cambiando constantemente, de manera que no es posible ver a la “misma” persona en dos momentos distintos.

Este tipo de explicación no sólo se basa en argumentos filosóficos, sino que además se cuestiona si el conocimiento del mundo que tiene el hombre es verdadero, lo cual nos lleva a dos problemáticas; en primer lugar la forma para transmitir el conocimiento y en segundo lugar la materia de ese conocimiento, si es verdadera o no lo es. Para esta escuela, la única garantía sería una entidad separada del hombre y del mundo que garantiza su orden y la posibilidad del hombre de conocerlo. Además, con este binomio tendríamos la garantía de que el hombre puede leer el libro de la naturaleza, pues dentro de él se encuentra ese orden que también está contenido en el mundo. Así podemos afirmar que el lenguaje es el “efecto de la razón” (McLuhan 2006, 26) y además el medio por excelencia a partir del cual mostramos dicha información.

La comprensión del mundo a través de este segundo modo, la gramática, sería el más adecuado pues con la argumentación adecuada guiada por la verdad, la filosofía puede mantener la objetividad del mundo para asegurar la permanencia del ser a través de la investigación.

El segundo método en el cual se utiliza el lenguaje oral tiene que ver con la dialéctica, cuyo origen se encuentra en Zenón de Elea: “Zeno’s method, defined with such exact precision, is what, since Aristotle, has been called the ‘dialectical’” (McLuhan 2006, 39). La dialéctica de acuerdo a los antiguos griegos; es aquella que se aplica a cualquier objeto de la realidad ya sea inerte o animado, procede a partir de preguntas y respuestas, tiene que ver con preguntas generales, parte de la *endoxa*⁵ es decir, parte de afirmaciones que se muestran como verdaderas, pues su procedencia es de conocedores del tema y finalmente, demuestra argumentos consistentes (Rapp 2010). Aristóteles además, muestra en el *Organón*, la cantidad de posibilidades que se pueden dar en este sistema de tesis y las variables que llevan al interlocutor a tener un proceso adecuado⁶ en el pensamiento que es lo propio de este método para poder alcanzar la verdad. Así la dialéctica busca llegar a la esencia de las cosas a través del *logos*: *the dialectician reaches the limit of the intelligible*,

5 Opiniones creíbles, de expertos o conocedores del tema.

6 Con esto Aristóteles quiere decir que este sistema es formalmente bueno, en el sentido de que puede llevarnos de manera más segura a la verdad de la realidad.

just as the prisoner released from the cave (Sayre 1995, 131), a diferencia de la gramática que está limitada por la interpretación de los fenómenos naturales ya sea con los mitos o con una explicación con mayor fuerza causal como la filosófica, según mostramos anteriormente. Sin embargo, ninguna de éstas alcanza la verdad de los fenómenos naturales, como sí lo alcanza la dialéctica con la propuesta griega, pues su modo de proceder es a partir de la crítica de afirmaciones dadas para confirmar la verdad de las mismas o bien mostrar su falsedad después del proceso dialéctico.

Durante el desarrollo de la dialéctica, señala McLuhan, surgió un hecho importante que desataría el inicio de un tercer método de acercamiento a la realidad, este suceso tiene que ver con el surgimiento de los sofistas⁷ quienes a partir del siglo V a.C. intentaron enseñar al público con la retórica, lo que los filósofos de la época con la dialéctica. De tal manera que la dialéctica y la retórica coinciden en un periodo de lucha intelectual, sobre todo en Atenas, en el que a partir de la argumentación se tenía o no la razón. Muchas veces no se necesitaba gran conocimiento científico para ganar sino sólo persuasión para convencer a un auditorio.

A veces se tiende a confundir la dialéctica con la retórica ya que ambas proceden a partir de argumentos para desarrollar una defensa de ciertas tesis. Sin embargo, son muy distintas ya que, en el caso de la dialéctica, se aplica a cualquier objeto, procede a partir de preguntas y respuestas, tiene que ver con temas generales, parte de la endoxa (opiniones creíbles) aprobadas por expertos y las pruebas consisten en argumentos. La retórica en cambio, no sólo tiene que ver con argumentos fuertes y pruebas de lo que se afirma sino, con credibilidad y actitudes emocionales. La retórica parte de la endoxa pero del público en general. De manera que, aunque ambas puedan confluir en el mismo

7 La palabra griega “sofista” formada por el sustantivo *sophia*, sabiduría, tiene que ver con aquél que practica la sabiduría o la enseña. Se tiene noticia de ellos a partir del siglo V a.C. Surgieron como un nuevo tipo de intelectuales o educadores, quienes ofrecían a los griegos instrucción especialmente en hablar en público y de la conducción de sus vidas. Para algunos los sofistas fueron una extensión de los rapsodas tradicionales de la época, sólo que se dedicaban a las áreas de interés en esa época. Fueron además, una respuesta al desarrollo cultural, social, político y económico de aquel periodo. (Cfr. Rapp 2010)

tipo de objeto a discutir, los métodos son distintos, en la dialéctica es necesario el conocimiento científico sustentado con argumentos que sostengan lo que se defiende y en la retórica es más importante el arte que se tiene para persuadir al auditorio de una u otra tesis.

Este hecho es importante pues los sofistas muestran la manera en que la retórica puede superar a la dialéctica, ya sea a partir de argumentos “sofísticos” o con el poder de la persuasión. Para ellos la dialéctica estaba subordinada a la retórica, pues la palabra tenía un poder mayor al que había tenido hasta entonces, la palabra en el lenguaje, ya no dependía de la realidad, sino de alguna manera la realidad dependía de ella, pues la palabra nombra lo que las cosas son. Sin embargo, los filósofos contradecían esta postura al señalar, sobre todo en el caso de Platón y Aristóteles, que la retórica estaba subordinada a la dialéctica, el argumento base para esta afirmación, es que su técnica se sustenta en la realidad que es donde se encuentra la verdad, no así en la palabra, que es cambiante como la multitud de sujetos que la expresan. McLuhan a este respecto menciona que: “the history of the trivium is largely a history of the rivalry among them for ascendancy”(McLuhan 2006, 42). Hoy en día, podríamos preguntarnos, ¿Cuál es la técnica que sobresale en los medios de comunicación?, ¿Cuál es o sería la mejor manera de informar? O ¿Todas son igual de válidas?, ¿Si de algo nos sirve la realidad como fundamento o en realidad es el lenguaje el fundamento de la comunicación?

La postura de McLuhan en este sentido es la gramática, pues es desde ella de donde parten ambas posturas, sin ella, ni la dialéctica ni la retórica hubieran surgido, es el método primario que sostiene la realidad y la lleva a través del medio, esto es, el nombre hacia el receptor del mensaje. McLuhan se sostiene de la ciencia que expresa lo que la realidad es de manera primera, que muestra a través del lenguaje la esencia de la misma para que el hombre la pueda entender. Tanto la dialéctica como la retórica, pasarían a ser “modos” de explicación del mundo en cada época. Claro está que sólo bajo estas condiciones sería la gramática superior a la dialéctica y la retórica, pues ella sería la base de las anteriores, sin embargo, me parece que no es suficiente hoy en día la gramática pues “las palabras” de acuerdo a Richards, no significan nada por sí mismas (Crf.

Ogden 1964, 28) sino que el sentido siempre va de acuerdo con el “cómo se utilizan”, sólo cuando un sujeto pensante hace uso de ellas, representan algo o tienen significado; son instrumentos. Por ello el pensamiento tiene bajo su control las palabras y decide el sentido de las mismas a partir del contexto utilizado. De aquí la importancia del medio ya sea en este caso, la dialéctica o la retórica.

Finalmente trataré el lenguaje oral desde un punto de vista meramente antropológico y con esto me refiero a la influencia que tiene su modo de ser en el hombre. Para ello, me referiré a la crítica de Platón en torno a los artistas de la *Polis* en la antigua Grecia.

La importancia del lenguaje oral en el individuo y así en la sociedad puede verse claramente reflejado en la Grecia Antigua, pues en aquella época, tanto los jóvenes como los adultos no leían libros ni por instrucción o por diversión. Ellos no adquirirían información comprando la *Ilíada* y llevándosela a casa a leer, como el hombre actual puede hacerlo. En ese tiempo, había libros por supuesto pues el alfabeto llevaba usándose ya trescientos años (Crf. Havelock 1963, 38), pero el acceso a estas obras no era público dado que la población no sabía leer. La escritura estaba reservada para algunas élites como por ejemplo los poetas, quienes escribían por su beneficio y con ello incrementaban y mejoraban sus habilidades de composición, ellos componían para un público que sabían no leería, sino que escucharía sus composiciones, por ello incluso el tipo de escritura que ellos realizaban era para sí mismos, era un medio subjetivo que les permitía recordar el contenido y la manera en que debían expresarlo:

“Las palabras y las sentencias eran conformadas de tal manera que fueran repetidas. Tenían que ser “musicales” en un sentido funcional (...) Y el contenido debía conservarse de acuerdo a la tradición.”
(Havelock 1963, 46)

A partir de la poesía los griegos aprendían cuestiones tan importantes como el tema de la religión, las costumbres y los valores de la polis pues al lado de la música era el vehículo ideal para poder transmitir la cultura de una sociedad, cada hombre debía memorizar la información

que vivía y que recibía. Esta memorización era a través una recitación constante y reiterativa. No podían referirse o memorizar desde un libro sino que, debían aprender la manera en que era realizada, pues sólo de esta manera tal instrumento era efectivo.

Platón, quien estaba muy interesado en el proceso educativo en la polis estaba en contra de una mera repetición de acciones y frases por parte de los griegos; en cambio, afirmaba que la *mímesis* era un recurso elemental y necesario para describir la experiencia poética. Con ella exigía que los hombres revisaran la experiencia poética y la reorganizaran, debían pensar lo que decían y debían separarse de ello en vez de identificarse; ellos debían llegar a ser los “sujetos” quienes permanecen aparte del “objeto” y reconsiderarlo, analizarlo y evaluarlo en lugar de sólo “imitarlo” (Crf. Havelock 1963, 47). Este ejercicio era algo complejo para aquellos que experimentaban la poesía, pues al aprender no sólo el contenido de la misma sino los movimientos rítmicos que venían con ella, los hacía identificarse totalmente con el medio y el mensaje pero de manera irreflexiva, en realidad no había una justificación racional de cada uno de los griegos para llevar la tradición, los principios y las costumbres como las llevaban, sino que, las realizaban porque ello era su deber como griegos, como parte de una comunidad oral.

La crítica del filósofo no era comprendida del todo en la antigüedad, pues chocaba con la tradición educativa de las *polis*, sin embargo, tanto Sócrates como Platón y en su momento Aristóteles, percibieron el papel que debe tener el sujeto en el proceso educativo para ser quien realmente es, un animal que reflexiona, un animal político. M. McLuhan también se refiere a esto cuando afirma que “el medio es el mensaje”, porque la música, el ritmo, llevan cierta información que el hombre repite sin darse cuenta de la influencia que tiene, no el contenido en sí mismo, sino el medio por el cual se transmite esa información, lo vemos en la crítica de Platón, el problema de los griegos era la falta de reflexión al tomar la información, no había crítica, no había conciencia en la bondad o maldad de cada uno de los principios que se aprendían; sino que era una repetición automática generación tras generación como si el hombre fuera una máquina.

Aún con la crítica anterior, para los griegos de aquella época, la épica era el vehículo por excelencia de la preservación de la palabra a lo largo de la época oscura, no había otra manera mejor por la cual las tradiciones fueran transmitidas de manera tan clara, pues aquellos que aprendían las historias, que las escuchaban, eran capaces de repetir una y otra vez la misma información a partir de este medio, de manera tal que, la épica fue el medio ideal para conservar las tradiciones y así, los artistas servían como vehículo inconsciente de repetición y registro (Crf. Havelock 1963, 48), eran el medio perfecto, la forma que provocaba una manera de pensar adecuada para la sociedad de entonces. Sin embargo este medio no perduró por siempre, pues así como el hombre cambia, también la manera de enviar la información.

La época oscura se termina con la aparición de Homero y Hesiodo, o más concretamente, con la aparición de documentos conocidos como la *Iliada*, la *Odisea*, la *Teogonía* y los *Trabajos y los días*. El tiempo de la oralidad tiene un mayor auge con la aparición de las historias contadas por los rapsodas, la cultura, las tradiciones eran conocidas a través de las aventuras de héroes mitológicos y este conocimiento no sólo daba un carácter de pertenencia a la sociedad; sino que otorgaba a los griegos su identidad:

“Since language, in whatever shape we may receive it, is always the mental exhalation of a nationally individual life, both factors must also enter there as well.” (Humboldt 1999, 49)

Havelock hace notar esta característica como algo muy importante en el caso de un medio tal como la música y el ritmo que acompañaban a estas historias pues afirma que, la atención mental es bifocal continuamente: ésta preserva una identidad, y da lugar a una diferencia en la identidad (Crf. Havelock 1963, 147). Es decir, al escuchar, el hombre a través de su intelecto es capaz de interpretar la información que le es transmitida y hacerla suya como proveniente de otro, pero a su vez, se sabe diferente y toma el mensaje de acuerdo a sus vivencias, a su historia a su biografía. El medio sin embargo es limitado, pues hay millones de cosas que no pueden decirse en un discurso con métrica y de esto se sigue que no se pensará en ello

entonces (Crf. Havelock 1963, 149), esto limita el conocimiento del hombre, el acceso a la verdad que ya veían los filósofos y en primer lugar Platón, quien se ocupó de dar una crítica profunda al método de enseñanza de los griegos, pues él veía la necesidad de que el hombre hiciera uso de la inteligencia para tomar las tradiciones, leyes y principios de la comunidad, un hombre que no reflexiona, es más parecido a un animal que imita los movimientos de sus padres. La posesión formal por parte del hombre tiene que ver con su racionalidad, por ello desde Sócrates se ve la importancia del diálogo, de las opiniones intersubjetivas para poder llegar a un acuerdo, para poder llegar a la verdad, pues este proceso dialógico, permitiría al hombre hacer suyos los conocimientos de manera consciente. A Platón no le bastaba esta acción discursiva para la enseñanza griega, sino que buscaba llegar a la raíz de la educación griega para influir de manera total en la sociedad. Por ello, hace una crítica constante a la manera de enseñar griega y propone un mejor método para la misma.

Platón sabía que la música griega existía sólo para hacer las palabras más recordables o para que las ondulaciones y rimas de la métrica fueran automáticamente recordadas, para que la energía física ayudara a recordar las palabras (Crf. Havelock 1963, 150). Sin embargo dio cuenta de la importancia de la reflexión en el aprendizaje del individuo, un hombre que solo se limita a repetir no puede ser un hombre racional, por ello promueve la mimesis y con ello el pensamiento del hombre para poder adecuar sus actos con sus pensamientos y no solo actuar de una manera automática. Dicho comportamiento se facilitaba cuando el hombre dialogaba con otros para poner a prueba sus conocimientos, argumentar y llegar a la verdad, de esta manera de acuerdo a Platón el hombre sería consciente de su realidad y de su mundo.

Hoy en día podemos aplicar esta misma consideración al modo de aprender y actuar del hombre pues cada vez se va perdiendo esta interacción humana en la que los gestos, el tono de voz, las experiencias deben motivar el comportamiento humano, consciente de lo que es y de la dirección hacia la que va en tanto que ser racional, esto es, a una verdadera vida en una comunidad social y no tecnológica.

Bibliografía

- Havelock, E. 1963. *Preface to Plato*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ogden, C.K. y Richards, I. A. 1964. *El significado del significado*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, J. A. 2004. *La racionalidad en Marshall McLuhan y la escuela de Toronto*. México:Universidad Panamericana.
- Humboldt von, W. 1999. *On Language: On the Diversity of Human Language Construction and its Influence on the Mental Development of the Human Species*. New York: Cambridge University Press.
- McLuhan, M. 2006. *The classical trivium: the place of Thomas Nashe in the learning of his time*. CA: Ginkgo Press.
- Platón. 2000. "Crátilo." En *Diálogos*. España: Gredos.
- Platón. 2000. "Fedro." En *Diálogos*. España: Gredos.
- Rapp, C. 2010. "Aristotle's Rhetoric." *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 28/mayo/2013 URL:<http://plato.stanford.edu/archives/spr2010/entries/aristotle-rhetoric/>
- Sayre, K. M. 1995. *Plato's Literary Garden: How to Read a Platonic Dialogue*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.